



ENCUENTRO SANDINISTA DE SOLIDARIDAD CON NICARAGUA

Rivas Vaciamadrid - 21 y 22 de Octubre de 2023

CRISIS IMPERIALISTA Y DECLINAR DE LA HEGEMONÍA ESTRADOUNIDENSE

Dos procesos estrechamente relacionados sientan las bases de los profundos cambios que están actualmente en curso; la crisis del imperialismo y la decadencia de la hegemonía de los Estados Unidos, dos procesos estrechamente interrelacionados, qué es necesario conocer tanto en su naturaleza como en su dinámica para entender la coyuntura actual.

La crisis del modelo de acumulación preconizado por Occidente se muestra en este momento en un punto álgido, hasta el punto de qué una vez más se vuelve a plantear si se trata de una crisis terminal del capitalismo.

Tras el reordenamiento que supuso la Segunda Guerra mundial, el impulso económico se sustentó en la reconstrucción y un modelo de acumulación basado en el denominado estado de bienestar, que otorgaba privilegios al conjunto de países denominados desarrollados, al tiempo que intensificaba el saqueo de la periferia.

Este modelo colapsó en la década de los 70, la crisis apareció en 1970 y se dio por finalizada en 1979. En esa década se puso en marcha un nuevo modelo de acumulación: El neoliberalismo, este modelo supuso la intensificación de los mecanismos de explotación y saqueo, redujo el papel del Estado frente a las corporaciones, cambio el sistema financiero y monetario y desarrolló mecanismos de control social y dominio ideológico cultural hasta entonces desconocidos.

En ese periodo desapareció la URSS y con ella el principal freno de la expansión imperialista occidental, ya que era el único enemigo que no podía arrasar sin poner en riesgo su propia existencia.

La década de los 90 fue especialmente dramática; con el horizonte despejado, las potencias occidentales se lanzaron a la conquista del territorio euroasiático ocupado por la URSS.

Europa fue de nuevo al escenario de la escalada belicista: La guerra de Yugoslavia, primer conflicto militar en Europa desde la Segunda Guerra mundial, que tenía como objetivo fragmentar y eliminar un país que no había asumido plenamente los postulados occidentales.

Al tiempo la OTAN se expandía aceleradamente hacia el este cercandando a Rusia. El resto del mundo no se libró; a las “revoluciones” de colores se añadieron las “primaveras” árabes, la recolonización de África, la guerra perpetua y el genocidio en próximo oriente y la recolonización de América Latina

Pese a todo al final de la década el modelo neoliberal mostró sus debilidades y su inviabilidad; la crisis de las puntocom entre 1997 y 2001, la crisis financiera asiática entre 1997 y 1999 la crisis financiera de 2007 al 2009 la crisis del euro entre 2009 y 2010.

Todas ellas se enfrentaron de la misma manera: La guerra como estrategia para defender los intereses de las élites y el sistema que las sostiene. Es en ese contexto en el que se llevó a cabo el autoatentado de las Torres Gemelas, instrumentalizado como excusa para desatar la guerra de Irak y extenderla por todo el Oriente Próximo.

Sin embargo, nada pudo evitar la crisis del 2007 al 2009, nacida en el propio corazón del imperio y que afectó profundamente al occidente desarrollado. Desde ese momento y hasta hoy no han podido mantener su inestable equilibrio y en octubre de 2018 una nueva crisis hizo su aparición.

A lo largo de 2019 las grandes instituciones económicas mundiales; Fondo Monetario Internacional, Reserva Federal, Banco Mundial y Banco Central Europeo, declararon la existencia de una nueva crisis, que caracterizaron como estructural sistémica y a largo plazo, añadiendo que requeriría profundas transformaciones en la producción, las finanzas, las relaciones capital trabajo, las relaciones de lo público y lo privado, las relaciones internacionales y alguno de los paradigmas sobre los que Occidente había sustentado sus discursos.

Al año siguiente el foro de Davos anunciaba el reinicio del sistema, con nuevas formas de acumulación y de dominio; el “gran reset”, que pondría en marcha las reformas anunciadas en 2019 la pandemia del COVID-19, necesariamente oportuna, permitió, en la práctica, ver la capacidad para someter a la población, para normalizar y naturalizar todo tipo de prácticas perversas, como sucedió en los confinamientos y en las vacunas, comprobando que, una vez más, se podían obtener inmensos beneficios privados; los de las farmacéuticas en este caso, a costa del sufrimiento y la vida humana.

El conflicto en Ucrania fue la continuación de la pandemia, una nueva excusa para justificar todos los problemas y reactivar la acumulación. Esta vez la guerra a gran escala no solo oculta las razones de la crisis, si no que genera ganancias millonarias al sector privado, las energéticas, la banca, el complejo industrial militar, e intenta reordenar el mundo para someterlo plenamente a los intereses del capital.

China es el objetivo final, la “fabrica del mundo” no sólo ensombrece económicamente a los EE. UU. y a Europa, si no que amplía su influencia comercial y política por todo el mundo. Como siempre el objetivo es debilitarla, fragmentarla y reconducir el creciente control de su estado sobre la economía hacia el hiperliberalismo anunciado en Davos. Una vez más el vector esencial de intervención es la guerra que sitúan los vectores de ataque en Japón, Corea del Sur, Australia y sobre todo Taiwán. La capacidad productiva, tecnológica y comercial de China pone en riesgo la hegemonía de los EE.UU. y arrastra a Europa. Las crecientes provocaciones que se están produciendo en Asia-Pacífico con epicentro en Taiwán, tienen un marcado sesgo belicista. China está lejos de Europa y de los EE.UU. y se necesitan “cabezas de puente” desde las que alcanzar al gigante asiático, el centro de esa estrategia es Taiwán. El ruido mediático de las provocaciones oculta el hecho de que Taiwán no es reconocido como estado independiente ni por Naciones Unidas, ni por la Unión Europea, ni por los propios EE. UU. Tan solo lo reconocen 14 pequeños países entre los que se encuentran Eswatini o Ciudad del Vaticano.

Siguiendo el esquema de Criminalizar- Aislar- Destruir, el paso previo necesario para debilitar y fragmentar China es hacerlo antes con la Federación Rusa.

Para eso el occidente global lleva a cabo una escalada bélica descomunal: Todos los países de la OTAN contra la Federación Rusa y amenazando con un conflicto nuclear. Pero las consecuencias no son solo bélicas y económicas, se encuentran también en el ámbito político y social. Se fomenta el odio y la criminalización, se practica abiertamente la censura, se aplaude y apoya la delincuencia nazi-fascista, se asume el sometimiento a los intereses de potencias extranjeras. Tal grado de alienación y sometimiento no sería posible si la OTAN y todos y cada uno de sus miembros, no hubieran promovido esta guerra, bajo las órdenes de los EE.UU.

Es difícil prever un desenlace, lo que podemos constatar es que la crisis persiste, las economías occidentales se estancan, la inflación hace estragos entre la población, la deuda sigue aumentando y mientras las grandes corporaciones acumulan beneficios históricos.

Este proceso ha ido de la mano del declinar de la hegemonía de Estados Unidos, que pone en cuestión no solo su supremacía mundial sino las supervivencias de su estructura económico-productiva, su supremacía en las relaciones internacionales y en el comercio y el dominio financiero y del sistema monetario internacional como los más significativos.

La hegemonía supremacista de los EE. UU. es una construcción histórica, que en Estados Unidos se inicia desde el mismo momento de su fundación como nación y en base a la expansión territorial mediante la conquista y el saqueo en sus más de 2 siglos de existencia, multiplicando por 5 el territorio que ocupaba en su fundación.

Hoy día participa en más de 30 conflictos armados, dirige disciplinariamente la OTAN, es la sede principal el complejo industrial militar, disponen de más de un millar de bases militares en todo el planeta, controla la economía mundial a través del dólar, el sistema financiero internacional y un dominio las instituciones económicas, es el mayor productor del mundo y controla numerosas redes de comercio siendo sede de las principales corporaciones privadas del planeta. Asimismo, hegemonía se extiende por todo el planeta con el dominio del ámbito ideológico cultural. De tal modo que se debería hablar de supremacía más que de hegemonía ya que no se trata de un liderazgo si no de una posición jerárquica indiscutible.

El motor de ese proceso ha sido la Guerra Mundo, una guerra en cualquier lugar del planeta desarrollada por cualquier medio, sin límites en su crueldad y en sus consecuencias, recordemos Hiroshima y Nagasaki, una guerra que tiene como objetivo aniquilar a cualquier país región o pueblo que impida, se resista o siquiera cuestione ese dominio, que será declarado enemigo, criminalizado, aislado y agredido hasta su sometimiento o aniquilación, sobran evidencias de estas prácticas.

Sin embargo, las exhibiciones de supremacismo que hemos padecido hasta ahora ya no pueden hacerse de la misma manera, el mundo más allá del occidente global crece, se compacta, se organiza y toma sus propias decisiones, son los BRICS que aglutinan a 11 países, representan el 30% del PIB mundial y el 46% de la población del planeta y entre los que se encuentran China y Rusia, creando un referente para todos aquellos que desean liberarse del dominio occidental.

Ahora mismo asistimos a nuevas luchas de liberación en África, el continente que mas ha sufrido durante siglos la dominación colonial, que, de diversas formas continua hoy día, saqueado, sometido a todo tipo de guerras, colonizado en su practica totalidad, conducido en muchos casos al exterminio, cuyos dirigentes liberadores han sido sistemáticamente asesinados. Vuelve a levantarse, declararse insumiso y buscar alianzas fuera del ámbito occidental. Níger se liberó del “presidente” Bazoun uno de los pocos lideres prooccidentales que quedaban en la región. Francia explota los yacimientos de Uranio del país y por eso mantiene un ejercito colonial desde 2014, contra esa situación se movilizó la población en 2021 y 2022 con un saldo de varios muertos.

Si Níger es considerado el nuevo centro militar de Francia en la región, los EE. UU. no están lejos, tiene tropas en la región desde 2006 y dispone de 2 bases militares de drones en Níger para recabar información en toda la región dentro de la operación “Escudo de Junípero”.

Pero quizás lo mas relevante es que ante las amenazas de una intervención militar en Níger. Orquestada por Francia y los EE.UU., Mali y Burkina Faso han declarado su apoyo militar a la actual junta militar de Níger. El aislamiento no está funcionando.

Lo mismo sucede con América Latina, declarada patio trasero de los EE. UU., que han invadido países enteros, promovido todo tipo de golpes de estado, saqueado sus recursos, organizado el terrorismo de estado a gran escala. Mas de 70 intervenciones desde fines del XIX. Y sin embargo la lucha continua y en algunos casos se muestra irreductible Cuba, Venezuela, Nicaragua y otros

que intentan seguir ese camino. Hoy resultaría difícil repetir una “operación cóndor”, se tendrían que instaurar nuevas dictaduras fascistas en gran parte del continente y eso no parece probable ni se logra de la noche a la mañana.

Este declinar de la hegemonía supremacista de los Estados Unidos, se puede situar en la década de los 70 cuando pierde la guerra de Vietnam y empieza a recorrer una senda que le está llevando a su destrucción. La puesta en marcha del modelo neoliberal alivio las tensiones económicas a costa de paro, bajos salarios, desempleo y desindustrialización y por supuesto avivar el belicismo. En las siguientes décadas y hasta hoy se han multiplicado las intervenciones directas o indirectas de los EE. UU.

Todas las formas de guerra han sido utilizadas y la escalada ha incluido la amenaza nuclear, los Euromisiles, guerras que han durado mas de veinte años, guerras que se reeditan periódicamente, en definitiva el complejo militar industrial como motor de la supremacía y garante del dominio y su estrecha vinculación con el complejo comunicacional, verdadera pieza esencial de la hegemonía que asegura el control de todos los sistemas de comunicación y “difusión de la cultura” que asegura la alienación y enajenación que caracteriza nuestras sociedades.

A pesar de este formidable control social, asentado firmemente en el occidente desarrollado, nada ha podido evitar el agotamiento del modelo neoliberal, la quiebra de la superioridad militar, la pérdida el liderazgo productivo la ruptura de vasallajes, el auge de 1/3 de la humanidad de las hasta ahora periferia, organizada al margen de las estructuras que Estados Unidos controla, está acelerando, posiblemente de forma irreversible, su decadencia y todo parece indicar que la receta belicista, es de nuevo, el único camino que les queda.

Pero hemos de insistir que no caerán por sí solos, que presentarán batalla mientras encuentren el medio de hacerlo. El declinar de su hegemonía, no significa su claudicación, pero es un nuevo escenario en el que tendremos que aprender a manejarnos.

Esto resulta especialmente importante para países como Nicaragua, que forma parte de lo que EE.UU. considera su fondo de reserva: América Latina y que dentro de ella ocupa un espacio geoestratégico fundamental.

Podemos ver con optimismo el declinar y la desaparición de la hegemonía de los EE.UU., pero el éxito no está ni mucho menos cerca, eso supone aumentar los esfuerzos por defender la Nicaragua Sandinista, desde hace más de un siglo uno de los objetivos destacados del imperio.